

DIEGO DE PANTOJA (1571-1618), AGENTE DE GLOBALIZACIÓN EN CHINA

Pensamiento, ciencia, tareas musicales y diplomacia
de un pionero español en el imperio Ming



Ignacio Ramos Riera
Pedro Bonet Planes
(Editores)

Dykinson, S.L.

**DIEGO DE PANTOJA (1571-1618),
AGENTE DE GLOBALIZACIÓN EN CHINA**

**Pensamiento, ciencia, tareas musicales y diplomacia
de un pionero español en el imperio Ming**

IGNACIO RAMOS RIERA Y PEDRO BONET PLANES

(Editores)

DIEGO DE PANTOJA (1571-1618), AGENTE DE GLOBALIZACIÓN EN CHINA

**Pensamiento, ciencia, tareas musicales y diplomacia
de un pionero español en el imperio Ming**

PEDRO BONET

*catedrático de flauta de pico
(ex Real Conservatorio Superior de
Música de Madrid),
director del Grupo de música barroca
“La Folía”*

VÍCTOR CORTIZO

Universidad Francisco de Vitoria

RUBÉN GARCÍA BENITO

*Consejo Superior de Investigaciones
Científicas (CSIC), director del Grupo de
música antigua “Todos los Tonos y Ayres”*

BELÉN GARCÍA-NOBLEJAS FLORIANO

Universidad de Waseda

MARÍA JESÚS LÓPEZ PORTERO

Archivo Municipal de Valdemoro

ÁLVARO MOTA MEDINA

Universidad Complutense de Madrid

PENG HAITAO

Universidad Francisco de Vitoria

IGNACIO RAMOS RIERA

Universidad de Jilin

ENRIQUE SÁEZ PALAZÓN

Universidad Pontificia Comillas

DIEGO SOLA

Universidad de Barcelona

ROBERTO VILLASANTE

Universidad de Sevilla

XIE MINGGUANG

*Universidad de Estudios Extranjeros de
Beijing*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

©Copyright by Ignacio José Ramos Riera y Pedro Santiago Bonet Planes (Editores)

©Los autores

Portada: Retrato imaginario de Diego de Pantoja (óleo de Ana Riera Berenguer, 2021) sobre trasfondo de copia manuscrita (ca. 1670) del mapamundi *Kunyu wanguo quantu* [坤輿萬國全圖] elaborado en 1602 por Matteo Ricci y Diego de Pantoja (Museo de Nanjing).

Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L.

Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid

Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869

e-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.es>

<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-953-9

Depósito Legal: M-28242-2024

DOI: <https://doi.org/10.14679/3773>

ISBN electrónico: 979-13-7006-001-5

Preimpresión:

New Garamond Diseño y Maquetación, S.L.

ÍNDICE

ABREVIATURAS.....9

PRÓLOGO: Un encuentro pionero entre Oriente y Occidente 11

Pedro Bonet e Ignacio Ramos

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

Capítulo 1: La recuperación de la figura de Diego de Pantoja en la España contemporánea (1958-2022)..... 37

María Jesús López Portero

PARTE I

DIEGO DE PANTOJA, NUEVAS INDAGACIONES EN TORNO A SU BIOGRAFÍA

Pantoja en Occidente

Capítulo 2: *Usque vallem maurii*, fluido valle de transiciones. Valdemoro, de los orígenes a la relación con China 65

Ignacio Ramos

Capítulo 3: El Valdemoro de un muchacho llamado Diego. Encrucijada renacentista entre Medievo y Modernidad 95

María Jesús López Portero e Ignacio Ramos

Capítulo 4: “Todo el mundo ha de sernos casa”. Formación del jesuita Diego de Pantoja en Occidente 137

Ignacio Ramos, Enrique Sáez Palazón y Roberto Villasante

Pantoja en Oriente

Capítulo 5: El viaje de Diego de Pantoja a China. España, Portugal e Italia en el contexto del *Real Padroado* de las Indias Orientales 177

Ignacio Ramos

Capítulo 6: Hitos de la biografía de Diego de Pantoja en Oriente 289

Enrique Sáez Palazón

**PARTE II
CONTRIBUCIONES CIENTÍFICAS Y HUMANÍSTICAS
DE DIEGO DE PANTOJA EN CHINA**

Capítulo 7: La obra de Diego de Pantoja dentro del laboratorio misional de saberes 317

Diego Sola

Capítulo 8: *Las Siete Victorias* (七克 [Qike]). Diálogo moral entre cristianismo y confucianismo en el periodo final de la dinastía Ming 343

Peng Haitao

**PARTE III
AL HILO DE UNA TAREA MUSICAL**

Capítulo 9: Algunos trabajos en la recuperación de Diego de Pantoja como exponente español de la globalización musical a comienzos del siglo XVII 381

Pedro Bonet

Capítulo 10: Diego de Pantoja, de Valdemoro a la Ciudad Prohibida. La música en las misiones jesuíticas en China..... 423

Álvaro Mota Medina

Capítulo 11: Interacción musical de Diego de Pantoja en Asia..... 455

Enrique Sáez Palazón

Capítulo 12: *El clave del Emperador*: tras el legado musical de Diego de Pantoja 473

Rubén García Benito

PARTE IV
DIEGO DE PANTOJA, SÍMBOLO PARA LAS RELACIONES
HISPANAS CON CHINA

Capítulo 13: Diálogo filosófico, interreligioso e intercultural en la labor y en la obra de Diego de Pantoja 523

Enrique Sáez Palazón e Ignacio Ramos

Capítulo 14: Diego de Pantoja: un modelo de propuesta para el diálogo España-China..... 575

Víctor Cortizo, Belén García-Noblejas e Ignacio Ramos

ANEXO I: Corpus de obras bajo la autoría de Diego de Pantoja..... 615

Ignacio Ramos y Enrique Sáez Palazón

ANEXO II: Método para el aprendizaje del chino por medio de partituras..... 673

Ignacio Ramos, Rubén García Benito, Pedro Bonet, Peng Haitao, Enrique Sáez y Xie Mingguang

BIBLIOGRAFÍA..... 687

PRÓLOGO

Un encuentro pionero entre Oriente y Occidente

Pedro Bonet Planes
Grupo de música barroca "La Folía"

Ignacio Ramos Riera
Universidad de Jilin

Cada vez se tiene más en cuenta la importancia de la figura de Diego de Pantoja, ese español que llegó a Pekín en enero de 1601 junto a su correligionario italiano de la Compañía de Jesús Mateo Ricci, superior de la misión jesuita en China continental. Aunque el objetivo primordial de ambos en la capital del imperio Ming era la evangelización, la acción desarrollada en ese terreno vino acompañada de otras labores destacadas en el campo de la mediación cultural. En aquel inicio del siglo XVII, su trabajo fue pionero para actualizar en Occidente los deficientes conocimientos sobre China, su geografía, sus usos y costumbres; de hecho, la carta-relación descriptiva que Pantoja envió en 1602 a Luis de Guzmán, que había sido rector y provincial suyo en la Provincia de Toledo y a partir de ese año officiaría por segunda vez como superior mayor en dicha región jesuítica, fue enseguida traducida al latín y publicada también en otros idiomas europeos.

Gracias al regalo de unos relojes y de un instrumento de teclado, que incidían en la medida del tiempo y daban pie a un intercambio musical, lograron los dos misioneros ganar acceso al centro de la corte Ming en el Palacio Imperial de la capital china, donde hicieron partícipes a sus letrados de diversos conocimientos traídos

de Europa. En los diez años que pasaron juntos en Pekín, colaboraron con aquellos miembros de la élite funcional china en materias a las que se daba gran importancia en el Imperio del Centro, como el asesoramiento en lo tocante a la reforma del calendario y la predicción de eclipses. En los siete años restantes en que aún vivió Pantoja en la capital china tras la muerte de Ricci, el valdemoreño continuó trabajando sobre esas mismas materias junto a otros compañeros. Dentro de un contexto en el que propugnaban llevar a cabo una evangelización que trataba de establecer puentes entre el confucianismo y la religión cristiana, inauguraron así una tradición de asesoramiento jesuita a esa corte imperial que, con la pervivencia de algunos sujetos como en el caso de Joseph-Marie Amiot, perduraría, incluso, más allá de la propia disolución de la Compañía de Jesús decretada por el papa Clemente XIV en 1773.

En el último lustro, el conocimiento y los estudios sobre la figura de Diego de Pantoja han recibido un impulso importante al hilo de sus dos efemérides más cercanas: en 2018 el IV centenario de su fallecimiento en 1618 en Macao, y, en 2021, el 450 aniversario de su nacimiento, acaecido en 1571 en la población madrileña de Valdemoro. Como señala María Jesús López Portero en su capítulo introductorio “La recuperación de la figura de Diego de Pantoja en la España contemporánea (1958-2022)”, en 1971 ya se había dado un paso importante en la recuperación de su figura con la colocación en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de esa localidad de una placa conmemorativa del IV centenario de su natalicio. Parte la autora en dicho capítulo, primero de los catorce que componen este volumen, del precedente de unas conferencias que tuvieron lugar en 1958, coincidiendo con la visita a España del sacerdote chino Maurus Fang Hao, en las que ya se destacaba la importancia de la figura de Pantoja, y termina con las actividades que cerraron en 2022 las mencionadas conmemoraciones de su natalicio iniciadas en 2021. La contribución de López Portero rescata valiosos materiales periodísticos y fotográficos para reconstruir los hechos más significativos de las seis décadas y media transcurridas desde entonces.

En cualquier caso, si consideramos el estado de la cuestión de los estudios pantojianos en España y hacemos una comparativa con los llevados a cabo en China¹,

¹ ZHANG, Kai (2021): “Panorama actual de la investigación en torno a Diego de Pantoja”, en ZHANG, Xiping; WEI, Jingxiang; GONZÁLEZ PUY, Inmaculada (eds.): *Diego de Pantoja y China. Reflexiones sobre las relaciones históricas entre China y el mundo hispánico*. Beijing. China Social Sciences Press, (15-25).

veremos que es mucho el camino que queda por recorrer desde la perspectiva hispana a la hora de profundizar en numerosos aspectos concretos de su figura, obra y contexto, comenzando por su lugar de origen, y su entorno social y formativo. Profundizar en dichos aspectos ha de ser fundamental para entender algunos rasgos distintivos de su posterior acción en Oriente. Una vez editadas o reeditadas unas primeras biografías y ensayos, tanto actuales como de época, se hace cada vez más necesario ampliar el radio y el alcance de los trabajos dedicados al estudio de nuestro personaje, dada su amplitud de miras y el calado de la labor que desarrolló en otros confines. En este sentido, los editores de este libro confían, al presentarlo, en que las numerosas aportaciones y los puntos de vista novedosos del volumen que tiene el lector en sus manos representen un paso significativo dentro de un conjunto de investigaciones que no han de dejar de seguir desarrollándose, conforme un conocimiento acrecentado de la figura de Diego de Pantoja continúa abriendo ventanas que serán, sin duda, el germen de nuevos estudios y análisis.

Ciertamente, no es otra que la de avanzar en esta senda la función de este volumen, en el que, de la mano de diversos especialistas, se abordan en profundidad distintas facetas, tanto de la formación de Diego de Pantoja en España y Oriente, como de la consiguiente labor que llevó a cabo en China, al tiempo que se estudian diversos aspectos relacionados con el contexto en el que le tocó desarrollarla. Se analiza en él su legado, en un sentido amplio, y su contribución creativa a la episteme de una primera globalización. Dicho conjunto de conocimientos iba acompañado de una conciencia universalista que, para entonces, ya estaba implantada en Iberoamérica y en algunos puertos de Oriente, bajo el gobierno de la Monarquía hispánica, pero aún se encontraba en un estadio embrionario en el ámbito chino. La suma de colaboraciones contenidas en este libro propone un recorrido que pasa por analizar las contribuciones interculturales de Diego de Pantoja, así como su legado a nivel científico, filosófico, espiritual y religioso, musical, lingüístico, diplomático o de mediación cultural, etc. A modo de ejemplo, podrá verse cómo se trata también en él de un tema tan relevante como las a veces complejas relaciones, en el contexto pantojiano, entre los oriundos de tres nacionalidades del sur de Europa –España, Portugal e Italia–, las más representadas en aquel tiempo entre los personajes que se movían dentro del *Padroado* real portugués, que era el patrocinio exclusivo de las misiones de Oriente otorgado por el papa a la corona de Portugal, o –esto ya en el Anexo I–, se hace un re-

paso exhaustivo y sistemático de sus escritos identificados y conservados, poniendo en relación las fuentes y diferentes ediciones de que se dispone.

Estructura temática del presente volumen

Tras el mencionado capítulo introductorio sobre la recuperación de la figura de Diego de Pantoja en la España contemporánea, presenta nuestro volumen una estructura cuatripartita, en la que quedan englobados los trece capítulos restantes, a los que se añaden dos anexos. La primera parte, titulada “Diego de Pantoja, nuevas indagaciones en torno a su biografía”, profundiza en diversos aspectos de su biografía y el contexto en el que se desarrolló, en ambos confines del macrocontinente euroasiático. La segunda parte, como se indica en el título, trata de “Las contribuciones científicas y humanísticas de Diego de Pantoja en China”, mientras que la tercera, titulada “Al hilo de una tarea musical”, está dedicada a analizar las implicaciones de la tarea que le fue encomendada a nuestro misionero con el encargo de enseñar a los eunucos de la corte imperial a tocar el instrumento de teclado que habían llevado como regalo para el emperador Wanli, algo que sitúa a Pantoja en la posición de pionero en la Edad Moderna de unos importantes intercambios musicales interculturales que se prolongarán cuando menos hasta finales del siglo XVIII. Esta materia se complementa en el Anexo II, “Método para el aprendizaje del chino por medio de partituras”, con un cuadro sinóptico sobre la información disponible y el formulado de algunas hipótesis acerca de la que, según varios testimonios entre los que destaca el del polígrafo jesuita del siglo XVII Athanasius Kircher, fue al parecer una contribución fundamental del valdemoreño al aprendizaje del habla china por parte de occidentales gracias a un sistema basado en los tonos de la escala musical europea.

En la parte cuarta, se trata de la figura de Pantoja como símbolo para las relaciones hispanas con China y se reflexiona sobre las herramientas conceptuales que empleó para el diálogo con sus interlocutores orientales y el posible alcance paradigmático de su legado para esas relaciones. Finalmente, reviste especial importancia el Anexo I, “Corpus de obras bajo la autoría de Diego de Pantoja”, donde puede encontrarse el mencionado repaso sistemático del legado escrito –impreso o no– de Pantoja. Con el acopio e interpretación de los precisos datos recabados –muchos de ellos inéditos y basados en un estudio minucioso de fuentes primarias que ha sido

posible reunir, a menudo poco conocidas y menos aún transitadas–, pensamos que el presente volumen ha de permitir avanzar en un conocimiento de la obra del misionero valdemoreño que habrá de seguir progresando con ulteriores contribuciones en cuya prosecución no se debe cejar.

Primera parte: aspectos biográficos de Pantoja

Esta primera parte del libro, centrada en profundizar sobre la biografía de nuestro personaje y su contexto, se divide en dos bloques: un primer bloque de tres capítulos, “Pantoja en Occidente”, que contiene estudios, tanto sobre el contexto de la villa de Valdemoro en que nació y se educó, como sobre su proceso formativo en otras localidades castellanas; así como un segundo bloque de dos capítulos, “Pantoja en Oriente”, que comienza con un relato pormenorizado de su viaje desde la península Ibérica hacia el otro confín, prosigue con el aludido estudio sobre las relaciones entre misioneros de diferente origen presentes en aquellas misiones, trata también sobre su última fase de formación en Asia y analiza hitos de la biografía, labor y obra oriental pantojiana.

En el capítulo 2 con que se inicia el bloque occidental de esta primera parte, “*Usque vallem maurii*, fluido valle de transiciones. Valdemoro, de los orígenes a la relación con China”, Ignacio Ramos trata de Valdemoro desde la época más antigua y presenta algunos de los rasgos identitarios del lugar donde Diego de Pantoja nació y creció hasta su mocedad, trazando una perspectiva amplia en base a fuentes antiguas y modernas. *Vallis maurii* es estudiado como un ámbito en principio segoviano, pero de identidades cambiantes, etimológicamente marcado por su cercanía con el corredor estratégico del río Jarama. A partir de fuentes inéditas de archivo, esta contribución explora las diferentes fases relevantes por las que pasa la cabeza del sexmo del valle del Moro hasta que se convierte en villa de jurisdicción arzobispal toledana. El texto incide en que, el hecho de provenir de un espacio cambiante de tránsito, pudo haber marcado existencialmente a nuestro personaje posibilitando en él una notable capacidad para adaptarse a las novísimas circunstancias de Oriente. Las imágenes de documentación archivística y los diseños cartográficos aportados enriquecen la investigación con referencias visuales significativas.

El capítulo que sigue –tercero del libro–, “El Valdemoro de un muchacho llamado Diego. Encrucijada renacentista entre Medioevo y Modernidad”, es resultado de la colaboración entre María Jesús López Portero e Ignacio Ramos. Se ocupa más específicamente del Valdemoro del último tercio del siglo XVI, donde Pantoja vivió hasta abordar las primeras fases de sus estudios superiores. Con base en documentación ubicada en diferentes archivos de Valdemoro, Getafe, Toledo, Alcalá de Henares, Madrid y Roma, se han averiguado las principales conexiones familiares del personaje, hasta ahora poco estudiadas. Se trataba de una labor dificultosa apenas acometida anteriormente y que ha requerido un ingente trabajo de pesquisa archivística. Sin embargo, los resultados han merecido la pena, puesto que el capítulo aporta muchos datos novedosos, esenciales para poder trazar un perfil cabal del personaje. Los árboles genealógicos elaborados dan noticia tanto de su núcleo familiar íntimo, como de un amplio parentesco intergeneracional. A la luz de todo ello, se ha logrado perfilar el estrato socioeconómico de los Pantoja, sus oficios característicos en el ámbito de la escribanía y la función pública a nivel municipal o eclesiástico, y las posibilidades de educación de que disfrutaron. Los fondos del Archivo Histórico Nacional atestiguan –de nuevo novedosamente– su presencia como estudiante universitario de Artes en Alcalá en 1587, registrado con el apellido del padre, y en 1588, registrado con el de cada uno de sus progenitores. Algunos de los hallazgos de archivo más significativos que este capítulo presenta están acompañados de la reproducción de la fuente correspondiente.

Cierra la sección occidental de la presentación biográfica de nuestro personaje el capítulo 4, “‘Todo el mundo ha de sernos casa’. Formación del jesuita Diego de Pantoja en Occidente”. Ignacio Ramos, Enrique Sáez Palazón y Roberto Villasante han combinado sus esfuerzos investigadores para dar cuenta de las diferentes fases formativas de Pantoja después de su entrada en la Compañía de Jesús con dieciocho años, durante los siete años que aún pasó en el territorio de la península Ibérica. Gracias a fuentes de archivo y a otras que fueron editadas entre el siglo XVI y la actualidad, esta contribución hace un análisis del contexto de las casas de formación de Villarejo de Fuentes, Ocaña y Alcalá, así como de algunas figuras relevantes que incidieron en la iniciación de Diego como religioso, en algunos casos alentando lo que pudo ser el germen de su vocación oriental. El capítulo reubica la investigación sobre el personaje de Pantoja, bien descartando bien consolidando diferentes hipótesis

en relación con su itinerario de formación y con las influencias recibidas, a partir de datos hasta ahora no contrastados –como el de una presunta fase de formación en Plasencia– o no aducidos en publicaciones previas –como el del momento de su paso a la casa de Alcalá o su partida hacia Portugal–. Para ello, el capítulo se vale de documentos significativos cuya imagen se reproduce. La labor de pesquisa archivística no ha resuelto todos los interrogantes –por ejemplo, el del lugar y fecha de su ordenación presbiteral–, pero ha permitido descartar hipótesis de cara a encauzar esfuerzos posteriores en la investigación pantojiana.

El segundo bloque de esta primera parte del libro, “Pantoja en Oriente”, se abre con un largo capítulo titulado “El viaje de Diego de Pantoja a China. España, Portugal e Italia en el contexto del *Real Padroado* de las Indias Orientales”. Ignacio Ramos divide esta contribución en cuatro secciones. La primera, a partir de varias fuentes documentales, da cuenta con detalle de la *Carreira da Índia* de 1596, en la que participó Pantoja en su único y definitivo desplazamiento a Oriente, y examina con el apoyo de diseños y gráficos extremos relevantes de dicha travesía entre Lisboa y Goa. La segunda y la tercera sección disertan sobre el ya mencionado *Real padroado* portugués como contexto de formación del jesuita castellano. Constituyen en este tema sendos epicentros los puertos de órbita portuguesa de Goa y Macao, parte de un Oriente peculiar lleno de referencias occidentales, que contaba con una Compañía de Jesús entre cuyos miembros, como ya subrayamos, predominaban los misioneros de origen portugués, español –notablemente castellanos– e italiano, a menudo procedentes estos de los Estados Pontificios. Goa y Macao fueron dos enclaves en los que Pantoja vivió en total cerca de tres años, y en ellos resultaron particularmente significativas las figuras del italiano Alessandro Valignano, figura fundamental en el dictado de las directrices para las misiones de Oriente como Visitador de las mismas, y del portugués Manel Dias, entonces rector del colegio macaense; ambos fueron claves en el acontecer pantojiano puesto que preconizaron las vías de evangelización adoptadas en el desarrollo temprano de la misión de China continental y optaron por hacer de Pantoja un miembro de aquella región apostólica. A cada enclave se le dedica una sección en el capítulo, pero veremos al tratar de Macao que fue en ese centro vital del *padroado* extremoriental donde se hicieron patentes las razones por las que, de antemano, era extraordinariamente problemático que un castellano fuese enviado a China. En esta sección se

plantea que el destino de Pantoja a China continental, más que como mera consecuencia de la inviabilidad de viajar a Japón, podría interpretarse como concreción de una opción ya valorada por Valignano en comunicación privada con Dias. La investigación archivística realizada en estas dos secciones permite recuperar algunos datos inéditos sobre las rutas de navegación entre la península Ibérica y el Extremo Oriente a finales del siglo XVI, relacionados, por ejemplo, con la determinación del momento en que la noticia del fallecimiento de Felipe II llegó al otro confín; y también sobre hechos significativos que podían afectar a las relaciones comerciales entre la Monarquía Hispánica y Japón, como por ejemplo las cavilaciones del obispo Pedro Martins sobre la aplicación de posibles sanciones al gobierno de Hideyoshi en respuesta a los martirios de Nagasaki. Esta nueva información ayudará a entender con más profundidad las tensiones religioso-políticas entre Macao, Filipinas y Japón, que, sin duda, afectaron en lo personal a Pantoja.

La cuarta sección de este capítulo analiza, por último, algunas tensiones vividas entre Pantoja y sus correligionarios italianos en el interior de China, junto a los consensos, cesiones y compromisos adoptados para resolverlas; así mismo, gracias a la consulta de fuentes epistolares inéditas preservadas en el ARSI, aclara y rectifica algunas cuestiones, como la del superiorato de Pantoja, que habían sido erróneamente presentadas en estudios precedentes. En esta última sección, destaca el análisis crítico del contenido de una carta hasta ahora desatendida en la investigación pantojiana donde Sabatino de Ursis da cuenta de sus complejísimas relaciones con Pantoja, al tiempo que acusa a su compañero pekinés de haber impedido el progreso de la misión matemática en la etapa post-Ricci. La abundante documentación –generalmente de tipo epistolar– ofrecida en este capítulo, que en algunos casos se encuentra editada, pero en otros ha sido recuperada de diferentes archivos históricos portugueses, italianos, españoles o británicos, permite ganar profundidad en la percepción de la atmósfera en la que Pantoja hubo de vivir a muchos miles de kilómetros del centro neurálgico de la Monarquía Hispánica, sin dejar de ser completamente súbdito de ella.

El capítulo de Enrique Sáez Palazón, “Hitos de la biografía de Diego de Pantoja en Oriente”, con que se cierra esta prolija primera parte de nuestro volumen, se hace eco de las fuentes clásicas de ascendencia ibérica y mediterránea que contribuyeron a transmitir, en los siglos XVII y XVIII, la imagen de Pantoja como parte

significativa de la misión china, para mostrar que el papel tan secundario que se le ha otorgado en la bibliografía moderna, frente por ejemplo a un muy celebrado Matteo Ricci, no corresponde a su importancia en fuentes más antiguas. Así mismo, la contribución describe someramente las actividades llevadas a cabo por Pantoja en sus períodos indio y macaense, y alude a la figura de Alessandro Valignano, con quien Pantoja había hecho la travesía entre Goa y Macao, así como a la estrategia inculturadora que difundió el visitador italiano a través de sus directivas para los misioneros destinados a las Indias Orientales. Destaca cómo las dificultades surgidas en la misión de Japón contribuyeron al destino de Pantoja hacia la China continental, reemplazando al archipiélago nipón, al que, de manera oficial, parecía determinarse su envío. Trata después de su desplazamiento a Nankín en compañía del italiano Lazzaro Cattaneo –que le instruirá allí en la técnica musical teclística, como se verá en la tercera parte del libro– y de su posterior viaje por vía fluvial a Pekín en compañía de Ricci.

El capítulo de Sáez analiza a continuación algunos factores claves y episodios significativos pertenecientes a los más de tres lustros que el valdemoreño pasó en la capital del imperio chino, y dedica un epígrafe a la relación de Diego de Pantoja con Matteo Ricci, a la desaprobación que según un testimonio epistolar hizo éste de aquél, y a las gestiones que llevó a cabo Pantoja hasta lograr el permiso y un lugar donde enterrar a Ricci en Pekín cuando este falleció allí en 1610. Da cuenta después de las relaciones de Pantoja con su compañero Ursis y con otros jesuitas de la misión del sur de China a partir de ese momento, y sus diferentes puntos de vista acerca de las vías de evangelización o del uso de determinados términos para referirse al Dios cristiano, tema que será objeto de análisis más exhaustivos en el capítulo 13 de este mismo volumen al tratar de la política de adaptación entre religión católica y confucianismo. Termina esta contribución glosando el incidente de Nankín, que motivó en 1617 la expulsión de los misioneros, dando al traste con esta primera etapa pionera de la misión china que tuvo en Pantoja a uno de sus principales adalides, así como la consiguiente estancia del valdemoreño exiliado junto a otros jesuitas en Macao y su muerte allí al año siguiente. De este modo, proporciona Sáez Palazón de manera sintética una serie de hitos que ayudan a situar y ordenar conceptualmente otros múltiples datos aportados en otros capítulos sobre la vida del personaje desde su llegada a Oriente y en China continental.

Segunda parte: Pantoja y su legado intelectual

La segunda de las cuatro partes en que se divide nuestro libro, “Contribuciones científicas y humanísticas de Diego de Pantoja en China”, es la más breve, pero contiene dos estudios indispensables. El primero de estos dos capítulos, séptimo en el cómputo global, recae bajo la autoría de Diego Sola y trata de “La obra de Diego de Pantoja dentro del laboratorio misional de saberes”. Esta contribución ubica las aportaciones de Pantoja dentro de los diferentes hitos significativos de mediación cultural entre China y el mundo iberoamericano acontecidos a finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Ello dentro de una perspectiva, como indica su autor, de construcción y elaboración de nuevos saberes dentro del contexto tardohumanista, a modo de herramientas para la interpretación del mundo en unas misiones que, en Asia, se construían en aquel momento *ex novo*, labor sin duda potenciada por una formación *ad hoc* que habían recibido los jesuitas en los colegios de la Compañía. A partir de un análisis de los contenidos de la *Relación* que envió Pantoja en 1602 a Luis de Guzmán, pone el énfasis Sola en las aportaciones etnográficas, cosmográficas y cartográficas de nuestro personaje, evidenciando que ese intercambio a distancia con el mundo europeo acerca de lo que él vivía y registraba en China, constituyó una aportación decisiva para el naciente conocimiento internacional sobre el país. Inscribe el autor de esta manera la obra de Pantoja en una labor colectiva que, como recalca, se hizo necesaria para explicar, traducir y sistematizar para los europeos esos nuevos mundos que eclosionaron tras la “explosión” de los límites del mundo antiguo que había tenido lugar en la era de los descubrimientos, tareas en las que, tanto en América como en Asia, desempeñaron los misioneros un papel fundamental.

El capítulo 8, que completa esta segunda parte del libro, obra de Peng Haitao, trata sobre las *Qike*, la obra de referencia de Diego de Pantoja, y se titula: “*Las Siete Victorias* (七克 [Qike]). Diálogo moral entre cristianismo y confucianismo en el periodo final de la dinastía Ming”. Realiza un análisis, no solo de los planteamientos principales del discurso ético empleado por Pantoja, sino también del impacto que provocó en la literatura sobre filosofía moral hecha por autores chinos de la época. Un número significativo de ellos estaba convencido del valor y pertinencia del tipo de discurso alentado por las *Qike* dentro de la reconstrucción moral que deseaban en una época de decadencia sociopolítica como era aquella terminal de la dinastía Ming. Tras

volver sobre la determinación del tiempo de gestación de esta obra escrita en chino, dato registrado de manera errónea en algunos estudios anteriores, analiza con detalle el profesor Haitao los contenidos de esta obra pantojiana, algunas de las posibles fuentes en que se inspira y su indudable interés intercultural. Toma en consideración para ello los conocimientos idiomáticos que había ido adquiriendo Pantoja en su estancia en el Imperio del Centro, su contacto y colaboración con diversos letrados interesados en esas materias y los avatares editoriales de las *Qike* hasta su primera publicación, no antes de 1614, seguida de otras muchas en un póstumo éxito editorial que cubre varias décadas y la intervención de numerosos prologuistas chinos. Esta contribución muestra, por otra parte, como la propuesta pantojiana de vincular sistemáticamente, en una obra sobre Filosofía moral, el tema del proceder justo en el ser humano con la cuestión de una posible recompensa más allá del umbral de la muerte, despertó numerosas tomas de postura entre los intelectuales chinos. Algunos apreciaron la capacidad de las *Qike* de convertirse en acicate para una mejora moral de la sociedad, pero otros desde esa misma visión ética confuciana consideraron demasiado utilitarista ese planteamiento retributivo. Dando cuenta del éxito editorial de las *Qike* y de las numerosas repercusiones que tuvo esta obra en la literatura moral de autores chinos, acredita Haitao el impacto que tuvo el valdemoreño Pantoja en la sociedad china de su tiempo, algo mucho más profundo de lo que la historiografía occidental acerca de los pioneros europeos en China ha reconocido hasta la fecha.

Tercera parte: Pantoja y la música

La tercera parte de nuestro libro, “Al hilo de una tarea musical”, está dedicada a las labores musicales que estuvo llamado a desempeñar Diego de Pantoja en la corte imperial de Pekín y se compone de cuatro capítulos en los que sus autores aportan visiones, datos y análisis que se complementan desde diferentes perspectivas. Lo que se encomendó a Pantoja era, en principio, la transmisión de un saber musical occidental: enseñar a tocar a cuatro eunucos de la corte el instrumento de teclado traído por los misioneros como regalo para el emperador. Se trataba de que estos pudieran hacerle una demostración, ya que nadie podía hallarse en presencia del Hijo del Cielo fuera de un círculo cerrado de servidores, familiares y mandatarios cercanos; a todos ellos se les transmitía un saber occidental, pero sin descartar en absoluto un acercamiento a la

idiosincrasia musical china, en consonancia con el anhelo intercultural que movía a los dos misioneros europeos quienes, gracias a esa circunstancia, y también a la necesidad de dar cuerda a otro de sus presentes, un vistoso reloj musical del que se había encaprichado el emperador Wanli, lograron así acceder regularmente a la Ciudad Prohibida, donde se hallaba su residencia y el centro del poder de aquel gran país.

Aunque, como podrá verse en la lectura de las contribuciones correspondientes, no consta que Pantoja contase con un tipo de formación musical *reglada* antes de llegar a Oriente, sí parece que tenía buena sensibilidad y talento musical. Había crecido en una población y pertenecía a una clase social que no eran, en absoluto, ajenas al arte de Euterpe. La cultura musical de nuestro personaje se demuestra en unos comentarios que hace en la *Relación* a Luis de Guzmán, que podrían incidir en lo que hoy día llamamos musicología comparada. Por otra parte, es evidente que, antes de separarse de él en Nankín, pudo sacar partido de las enseñanzas recibidas de Lazzaro Cattaneo en la técnica e interpretación musical a la hora de tocar un instrumento de teclado. De lo que no cabe duda, es de que Ricci y Pantoja fueron absolutos pioneros en las relaciones con China en la Edad Moderna, y de que nuestro misionero lo fue a la hora de inaugurar unas relaciones musicales que, a partir de entonces y hasta finales del siglo XVIII, fueron una constante en la corte imperial, de la mano de religiosos –principalmente jesuitas, aunque también hubo figuras famosas como Teodorico Pedrini, de la orden lazarista–. De esas postreras relaciones dan cuenta también los autores de esta tercera parte del libro, siendo de notar que, salvo referencias aportadas por dos de ellos a partir de 2009 a través de programas de conciertos y discografía y las correspondientes notas que publicaron, estos cuatro capítulos son los primeros estudios dedicados por especialistas españoles a esa faceta pionera de Diego de Pantoja, un connacional implicado en la corte Ming en una tarea musical apenas inaugurado el siglo XVII.

El capítulo 9 con que se abre esta tercera parte del libro dedicada a la música es obra de Pedro Bonet y se titula “Algunos trabajos en la recuperación de Diego de Pantoja como exponente español de la globalización musical a comienzos del siglo XVII”. Se trata de un trabajo eminentemente performativo, entendida esta característica como las observaciones que se hacen desde dentro de un proceso creativo, en este caso concertístico como corresponde a la condición principal de intérprete musical de su autor. Parte este de su descubrimiento personal de la figura del valdemoreño,

que tuvo lugar en 2009 cuando se hallaba buscando posibles conexiones musicales entre España y China de cara a construir una propuesta de la formación que dirige, el Grupo de música barroca “La Folía”, que fuese susceptible de formar parte de un programa cultural durante la exposición universal que iba a tener lugar en Shanghai en 2010. Pantoja entró entonces a formar parte de la trama argumental del trabajo de La Folía *La Nao de China (Música de la ruta española a Extremo Oriente)*, que obtuvo como programa de concierto un éxito internacional y fue objeto de una edición discográfica. Ello junto a Teodorico Pedrini –cuya música habían rescatado de manera meritoria unos músicos franceses a mediados de los años 1990–, que viajó a Pekín en la primera década del siglo XVIII para responder a la solicitud que el emperador Kangxi formuló al papa de contar con un asesor en música occidental para la corte Qing. Pedrini era italiano, pero viajó a través de Hispanoamérica, que recorrió de sur a norte, y de las islas Filipinas españolas, dato importante desde una perspectiva ibérica. Al hilo de la gestación de ese trabajo, de otro posterior titulado *Música y diplomacia de los relojes*, interpretado por La Folía en Pekín y Shanghai en el cierre del Año Pantoja 2018, y aún de otro más reciente dedicado a la ruta de la seda, hace Bonet un repaso de ese proceso de recuperación de la vertiente musical, no solo de Diego de Pantoja, sino también de la serie de músicos que tomaron el testigo de su labor en la corte imperial china, en esa misma y en la siguiente centuria. El capítulo ilustra los aspectos interculturales propios de una globalización musical de la que Diego de Pantoja fue pionero, y en cierta medida actúa a modo de prólogo de los tres siguientes, que completarán de manera sistemática esta importante parte del libro donde se aborda la faceta musical de la labor del misionero valdemoreño.

En el capítulo 10, “Diego de Pantoja, de Valdemoro a la Ciudad Prohibida. La música en las misiones jesuíticas en China”, Álvaro Mota Medina, en cuya formación se aúnan las condiciones de intérprete musical, como clavecinista, y de musicólogo, parte de la villa de Valdemoro, sobre cuyo “paisaje sonoro” en la época de Pantoja y en la inmediatamente posterior traza una semblanza, para llegar a Pekín. Allí, con la finalidad de situar la labor musical desarrollada por el misionero, hace un repaso sistemático de las principales investigaciones que se han hecho hasta la fecha sobre los instrumentos y actividades relacionados con la música occidental en la corte imperial china en los siglos XVII y XVIII, materia en la que Pantoja fue, como ha quedado dicho y podrá aquí constatar, el auténtico pionero en la Edad Moderna. Tema nada

tratado de manera monográfica –y en general de manera especializada en la bibliografía actual en castellano–, el autor hace una revisión y análisis de las fuentes de época que aportan informaciones específicas sobre la actividad musical del valdemoreño en China, en este caso principalmente españolas, como la crónica de Bartolomé Alcázar, e italianas o portuguesas, muchas veces epistolares estas últimas.

Profundiza al mismo tiempo en las presumibles características del que aparece mencionado en las crónicas como “manicordio” o “monacordio” llevado por nuestros misioneros como regalo para el emperador Wanli, es decir, el instrumento cordófono de teclado que, debido a la variación terminológica acaecida con el paso de los siglos, ha sido referido en ocasiones como “clavicordio” y en otras como “clave”, esto último a pesar de haberse tratado con alta probabilidad de un instrumento de cuerda percutida y no pulsada. Trata también de las canciones morales *Canzone del manicordio di Europa voltate in lettera cinese* que Matteo Ricci tradujo y difundió en 1601 con el nombre de 西琴曲意八章 [*Xiqin Quyi Bazhang*], en cuya musicalización pudo participar Pantoja, aunque no se ha hallado desgraciadamente ninguna partitura que nos permita conocer la música que debía acompañar a la letra. Dedicó Mota, igualmente, un epígrafe a la enseñanza, construcción y práctica de instrumentos de las mencionadas características en la corte Qing, antes de cerrar su contribución con un estudio comparativo que ilustra la notable diferencia de orientación social que presentaron las actividades musicales desarrolladas por la Compañía de Jesús en sus misiones de América y de Oriente, respectivamente, a lo largo de dos siglos antes de la supresión de la orden en 1773.

El capítulo 11, “Interacción musical de Diego de Pantoja en Asia”, es obra de Enrique Sáez Palazón, cuya formación humanística incluye su experiencia guitarrística como intérprete en el terreno del flamenco. Desde una perspectiva complementaria y de investigación más centrada en la reconstrucción biográfica, Sáez estudia en esta contribución el ambiente musical en que se vio inmerso el jesuita Pantoja una vez llegado a Goa, y después en Macao, así como la formación musical que pudo haber recibido en esos dos destinos, teniendo en cuenta lo que en 1599 fue consignado dentro de la *Ratio studiorum* como reflejo de prácticas universalmente extendidas en los centros de estudio la Compañía de Jesús. Analiza a continuación algunos principios de la música china con los que Pantoja debió confrontarse y que podrían haber influido en sus métodos para el aprendizaje del idioma chino en base a partituras; trata también de la consideración social de la música en China y aporta una serie de

precisiones sobre contenidos y prácticas musicales autóctonas apoyándose en datos y observaciones que recogió allí y publicó en 1642 el jesuita portugués Álvaro Semedo. Vuelve después sobre el tema de las clases de teclado impartidas por el valdemoreño en la Ciudad Prohibida, detallando el reparto de funciones que pudieron adoptar respecto a aquellas materias Ricci y él, y trata en un último epígrafe de la música de órgano y otros instrumentos que al parecer se tocó en la solemne ceremonia de funeral de aquél, según refiere Trigault una década más tarde. Al igual que Mota, Sáez Palazón especula sobre la posibilidad de que Pantoja se hubiese encargado de tocar el órgano en aquella ceremonia pekinesa de 1610. Por último, destaca el capítulo el hecho de que la música, en la acción precursora de un intercambio cultural moderno llevada a cabo por Pantoja como maestro de esa materia en la Ciudad Prohibida, pudo a los ojos de sus interlocutores chinos conferirle, como símbolo inherente de armonía, una categoría confuciana digna de reseñarse.

Cierra esta extensa parte musical el capítulo 12, de Rubén García Benito, titulado: “*El clave del Emperador: tras el legado musical de Diego de Pantoja*”. Su contribución supone un broche para esta tercera parte del libro. Al igual que ocurría con el capítulo 9 que abría esta misma sección, en que Pedro Bonet, a partir de una labor concertística y discográfica glosaba la figura de Pantoja como pionero de la globalización musical, se trata aquí nuevamente de un estudio que parte de una práctica musical de la mano del creador del proyecto. En este caso, García Benito trata del programa de concierto *El clave del Emperador*, del que ha sido artífice e intérprete junto a su grupo Todos los Tonos y Ayres, en colaboración con el grupo Íliber Ensemble, dirigido por Darío Tamayo. Cabe destacar que se trata en este caso de un trabajo –implementado después con una versión discográfica– que debe tener la consideración de ser la primera recopilación musical gestada íntegramente tomando a Diego de Pantoja como figura central, aunque, como parece inevitable a la hora de presentar una selección musical contextualizada atractiva y con sentido en torno al personaje, haya sido completada con repertorio de los misioneros que sucedieron al valdemoreño en la corte pekinsa. Hay que tener en cuenta, por otra parte, la relevancia que tuvo dicho programa concertístico dentro de los actos del Año Pantoja 2018, que entre otras múltiples actuaciones se plasmó en una gira que incluyó conciertos en teatros relevantes de China y formó parte después del acto de cierre de ese año conmemorativo en el salón de actos de la sede del Instituto Cervantes en Madrid.

De gran interés resulta por otra parte la confluencia en el autor de este capítulo de su labor como intérprete musical, tanto vocal como instrumental –esto incluso de manera preferente aquí de instrumentos que forman parte de la tradición musical china–, con una formación universitaria en el campo de los estudios sinológicos (paralela a una intensa actividad profesional en el terreno de la astrofísica). Ello se acompaña de un conocimiento de la lengua y la cultura chinas fundamentado en largas y frecuentes estancias en ese gran país asiático y le da un particular valor al análisis que hace, a partir de un relato performativo, del trasfondo del proyecto *El clave del Emperador*. Tal como recalca García Benito, se busca en esta recopilación musical un particular equilibrio, no solo en la interpretación de piezas europeas y chinas tocadas con instrumentos de ambos confines como vehículos de la presencia de ambas tradiciones musicales, sino también en su eventual combinación, como cabe colegir que se dio con Diego de Pantoja en la corte imperial Ming de Wanli y más tarde en la de otros emperadores chinos de la dinastía Qing, dentro de una temática que realza la indefectible interculturalidad propia de la obra pantojiana.

Leyendo este capítulo, podrá seguirse paso a paso la gestación de ese importante proyecto conmemorativo del IV centenario del fallecimiento en 1618 de nuestro misionero en Macao, y tomar conciencia del gran trabajo erudito en que se ha fundamentado, a la vez que el autor aprovecha su contribución para ir más allá en las investigaciones realizadas. De esta manera, pasa esta de un aspecto más descriptivo y performativo a unas indagaciones que se internan en un terreno más cercano a lo musicológico y a los estudios culturales. Ello permite aumentar de manera notable el caudal de conocimiento de que se dispone en relación con las facetas musicales tratadas que, a partir del papel mediador de Pantoja, no son sino una muestra del potencial caleidoscópico que asume la investigación sobre este pionero español en China.

Cuarta parte: Pantoja y el diálogo Oriente-Occidente

La cuarta y última parte de nuestro libro toma en consideración a Pantoja como figura simbólica para las relaciones españolas e iberoamericanas con China y está compuesta por dos capítulos. El primero de ellos, duodécimo del libro, que firman Enrique Sáez e Ignacio Ramos, tiene por título: “Diálogo filosófico, interreligioso e intercultural en la labor y la obra de Diego de Pantoja”. Profundiza en el esencial

componente de interculturalidad con que Pantoja, su superior Ricci y algunos otros plantearon el acercamiento filosófico entre el pensamiento confuciano y los fundamentos de una religión católica cuya propagación era el motivo insoslayable de su presencia en China, dentro del marco de la “política de acomodación” defendida en la Compañía de Jesús por el visitador Valignano. Tras la muerte de este y del propio Ricci esa estrategia misional comenzó a despertar una notable oposición que se prolongaría a lo largo de siglo y medio, en lo que se conoce como la Controversia de los Ritos. La contribución se abre, precisamente, con un estudio histórico sobre el contexto del primer episodio de esa controversia, a comienzos del siglo XVII. Dicho estudio lleva aparejada una revisión de literatura sobre el tema, gracias a la cual se identifica un error cronológico que había lastrado la investigación de estudiosos tanto occidentales como orientales hasta la fecha; en concreto, se trata de que la primera puesta en cuestión e incluso prohibición del uso de determinados términos propios de la tradición china para referirse a la divinidad, solo pudo haber sido emitida desde Macao en torno a mediados de 1615, y no dos o tres años antes como se había afirmado. A continuación, sigue en el capítulo un examen del uso de dichas nomenclaturas que emplearon tanto los clásicos chinos como los misioneros jesuitas en China. Un terreno que podría parecer poco problemático, pero que se revela como un campo de minas para la forja de consensos intracatólicos sobre lo aceptable y conveniente. El capítulo ofrece valiosas referencias textuales para comprender por qué ciertos términos legitimaban o no estructuras de autoridad y modos de transcendencia usados en China desde antaño, y constituye por ello un material provechoso para entender una de las grandes crisis simbólicas que provocó el desencuentro entre el mundo occidental y el Lejano Oriente. La contribución destaca el papel protagonista que Pantoja jugó en el primero de los episodios de aquellos agrios acontecimientos.

La curiosidad que despertó el religioso Pantoja como súbdito de la Monarquía Hispánica en la China del imperio Ming lo convirtió en catalizador de debates constructivos entre las dispares tradiciones de Oriente y Occidente. Precisamente, el capítulo 14, último de este volumen, elaborado por Víctor Cortizo, Belén García-Noblejas e Ignacio Ramos, lleva por título “Diego de Pantoja: un modelo de propuesta para el diálogo España-China”. Apoyándose en los análisis del discurso y la acción de figuras como Xi Jinping u otros líderes contemporáneos decisivos en el impactante resurgimiento de China como superpotencia, esta contribución pone el acento

en el valor del tipo de diálogo civilizatorio que ya aconteció en China a comienzos del siglo XVII gracias a un pionero español como Diego de Pantoja. Ciertos rasgos hispanoamericanos que, dentro del propio mundo occidental, han sido, en ocasiones, desdeñados como signos de picaresca, impulsividad, apasionamiento u orgullo, se acreditaron en el castellano Pantoja como virtudes capaces de acercar mentalidades muy distantes en pro de objetivos comunes. Aunque el destierro del extranjero Pantoja es un ejemplo de las crisis que confrontaciones geopolíticas de todo tiempo tienen la capacidad de provocar de forma más o menos súbita, el pronto regreso de los jesuitas al interior del imperio apenas dos años después de la expulsión de 1617, es también un testimonio significativo de lo rápido que pueden cambiar las tornas si se emplea el *modus operandi* pacífico entonces empleado por el español: unas acciones diplomáticas que persiguen un mejor entendimiento entre naciones.

Sistematización de la obra pantojiana, aportación músico-lingüística, bibliografía y conclusiones

Como cierre de todas las contribuciones se ofrecen dos anexos. El primero, “Corpus de obras bajo la autoría de Pantoja”, elaborado por Ignacio Ramos con aportaciones de Enrique Sáez, es una presentación minuciosa de cada una de las obras escritas por Diego de Pantoja: se localizan los ejemplares impresos o manuscritos de los textos de Pantoja, y se ofrecen datos cronológicos y contextuales básicos que ayudan a situarlos. Esta es una tarea que había sido realizada en parte en el volumen de obras completas de Diego de Pantoja editado por los investigadores Ye Nong y Jin Guoping en idioma chino, pero que requería correcciones y matices, no menos que una compleción y puesta a disposición en una lengua occidental. La elaboración de este material en castellano era indispensable para potenciar la investigación sobre este personaje, lastrada hasta ahora por la dificultad propia del multilingüismo de la obra pantojiana, así como por la dispersión y pobre conservación de algunas fuentes de archivo.

El segundo anexo, elaborado por Ignacio Ramos y Rubén García Benito y presentado en forma de cuadro sinóptico cuyos enunciados forman por cierto un acrónimo con el apellido del misionero, ha contado también con la colaboración de Pedro Bonet, Peng Haitao, Enrique Sáez y Xie Mingguang. En él se analiza una cuestión que

no ha sido investigada en profundidad hasta el presente: ¿Qué papel tuvo Pantoja en el desarrollo de la primera forma consistente de transcripción romanizada del chino [注音, *zhuyin*] y en el método para el aprendizaje del chino por medio de partituras musicales que, es sabido, los misioneros emplearon en aquella época? El resultado sobre esta cuestión de gran importancia para entender los orígenes de la romanización de los caracteres chinos –hoy día fundamentalmente codificada por medio del sistema *pinyin* [拼音]– no puede ser sino hipotético, pero ayuda a definir y poner en claro preguntas que la investigación lingüística posterior habrá de profundizar².

La bibliografía final del volumen es parte constitutiva del valor científico de este libro por dos razones principales. La primera es que ofrece la primera lista completa en castellano de fuentes pertinentes para el estudio del personaje Pantoja y de las principales circunstancias sociopolíticas que le rodearon, subsanando con ello un déficit que ha comprometido la investigación de corte iberoamericano sobre el primer contacto entre la Monarquía Hispánica y el imperio Ming; en otras palabras, esta lista bibliográfica será de mucha utilidad para los investigadores que deseen acometer un estudio de la primera globalización iberofónica sin tener que depender excesivamente de marcos conceptuales típicamente anglosajones, francófonos o itálicos. La segunda razón es que nuestra bibliografía lista algunas fuentes antiguas y modernas que no habían sido bien identificadas hasta la fecha en los estudios sobre Pantoja, al tiempo que ofrece, en el apartado de fuentes de archivo, un enlace *permalink* a la fuente digitalizada –siempre que exista y se tenga constancia de ello–. Esto garantiza para los lectores la posibilidad, amparada en evidencias documentales, de contrastar de manera crítica y directa los contenidos de los diferentes capítulos del volumen.

El valor investigador del presente volumen, sin duda pionero en muchos aspectos, se encuentra en relación inversamente proporcional a la salud de la situación historiográfica que hasta el presente afectaba a Diego de Pantoja. Es como si el castellano hubiese llegado demasiado tarde a la misión china para ser considerado un iniciador y demasiado pronto para ser considerado un consumidor. De este modo, el papel constitutivo que jugó, como eslabón imprescindible en una cadena, ha sido

² Tras una batida que trascendió incluso nuestras fronteras, de cara a incluir un capítulo con un estudio específico a cargo de una persona especializada en campo de la lingüística sinológica histórica, se adoptó la presente solución, en la que al menos quedan registrados en el cuadro sinóptico de este anexo segundo unos apuntes sobre esta cuestión.

infravalorado e incluso flagrantemente omitido en algunos casos. Y esto ha afectado incluso a la interpretación de hitos para el diálogo entre Oriente y Occidente que él mismo creó o de los que fue protagonista. Su legado, no obstante, ha de comprenderse como un elemento esencial en la labor de aquellos occidentales que, a lo largo de doscientos años, vivieron con relativa estabilidad en el Imperio del Centro ejerciendo de correas de transmisión con el otro extremo del continente euroasiático. El último de aquellos fue el músico Joseph-Marie Amiot, que murió en Beijing en 1793 después de 43 años sirviendo en la corte de Qianlong, emperador Qing entre 1735 y 1796. Ni las disposiciones del emperador Kangxi, que –protagonizando el punto álgido de la Controversia de los Ritos– había prohibido en 1721 la propagación del catolicismo en China, ni las sanciones del papa Clemente XIV, que suprimió la Compañía de Jesús en 1773, impidieron que aquel misionero francés siguiese viviendo en China como jesuita *emérito* dedicado a su labor intercultural. Tanto Pantoja como Amiot son figuras que desbordan los marcos institucionales donde se formaron y que, por tanto, han de ser recuperadas desde diferentes espacios y perspectivas socioculturales.

Hay que tener en cuenta que este libro ha sido escrito en un contexto internacional geopolítico de creciente inestabilidad, donde en Occidente abunda el discurso de “China como amenaza”. Pantoja muestra con su vida que la civilización china es y sigue siendo, ante todo, objeto posible de conocimiento, tarea pendiente, invitación al intercambio para hacer un mundo más genuinamente global donde no impere la fe de que ha de contenerse el progreso de los *otros* para que *nuestra* vida sea viable. Diego (Delgado) de Pantoja comenzó su último viaje el 19 de marzo de 1617, día en que dejó la capital de China deportado por conflictos ante los que, en ese momento, no hubo posibilidades razonables de defensa. El valdemoreño no podía saber que estaba poniendo rumbo al ocaso de su vida. Con vientos favorables o desfavorables, aceptó con paciencia su sino, sin perder de vista lo que para él era realmente importante, que era producir buenos frutos. Se hizo metáfora de la villa que le vio nacer, corriendo como sus buenos vinos. El sol se pondría para él por última vez en Macao un 9 de julio de 1618. El cauce que contribuyó decisivamente a horadar ha permanecido firme a lo largo de los siglos, pero su vida pasajera, en consonancia con la relativa irrelevancia a la que quizá estaba destinado por el hecho de ser un extranjero entre extranjeros, ha quedado drenada en un sumidero de memoria en el que hoy urge profundizar.

Antes de cerrar esta introducción con unas indicaciones sobre el proceso de gestación de este volumen y completarla con un apartado de agradecimientos, dedicaremos unos párrafos a los principales criterios editoriales adoptados:

Se ha otorgado una cierta licencia a cada autor a la hora de transcribir los nombres chinos, notablemente los topónimos (por ejemplo, Beijing o Pekín, Nanjing o Nankín), aunque en general se emplea el sistema *pinyin* usado en la República Popular China. En los casos en que citamos bibliografía en chino y optamos por aportar la transcripción *pinyin* del título, empleamos una raya para separar dicha transliteración de la traducción de su significado al castellano, y ponemos todo ello entre corchetes para indicar que se trata de una adición nuestra. La opción por el uso del chino simplificado o tradicional responde en cada caso al contexto de las palabras que aparecen; cuando se trata de una obra antigua originalmente escrita en caracteres tradicionales, suele respetarse dicho uso, aunque podría emplearse el chino simplificado para una determinada cita si, por ejemplo, el volumen citado fuese una edición moderna de China continental, que ya usa los caracteres simplificados, o en otros casos análogos. En línea con el uso especializado de la comunidad hispanohablante en determinadas disciplinas, los autores han usado la acentuación aguda “caracter” –fiel a la etimología griega original χαρακτήρ– para designar en singular a los pictogramas e ideogramas chinos, en contraste con la forma llana “carácter” empleada para designar el conjunto de rasgos o circunstancias de una cosa, persona o colectividad.

La variedad y el carácter multidisciplinar de las colaboraciones que conforman este volumen nos han llevado a conceder también un cierto margen respecto al modo en que los autores han extractado en el propio texto citas de otros autores que escribieron en castellano u otras lenguas, en ocasiones hace mucho tiempo; esto incluye también la libertad de opción por las comillas inglesas (“”) o latinas («») a la hora de incluir palabras de autoría ajena en el cuerpo del texto, o también el uso de la abreviatura latina *circa* (*ca.*) o en su lugar su variante castellana *hacia* (*h.*) a la hora de determinar una fecha aproximada. Sin embargo, consideramos que las mínimas divergencias de estilo entre un capítulo u otro, no afectan a la coherencia interna de cada contribución, siendo de notar también que, según el campo de investigación de cada una de ellas, junto a conceptos y vocabulario propios de trabajos historiográficos

cos, cabe encontrar también en este volumen términos más habituales en los terrenos de la filosofía o de la psicología.

En la bibliografía de las notas a pie de página hay que tener en cuenta que, en ocasiones, la obra de un autor puede haber sido editada o reeditada póstumamente; en esos casos, en la primera cita completa de la obra se señala entre corchetes –en la medida de lo posible– la fecha original de composición y/o impresión, pero en las siguientes citaciones abreviadas ya se emplea el procedimiento habitual de señalar apenas apellido del autor y año de edición de la contribución. Por ello, no ha de extrañar que textos de autores antiguos aparezcan eventualmente asociados a fechas más recientes. Basta con acudir a la primera cita de esa obra en cada capítulo para disponer de una información bibliográfica más completa.

Como avanzábamos, unas palabras cabe dedicar también al proceso de gestación de este libro. La iniciativa del mismo partió de Ignacio Ramos, motivo por el que su coeditor Pedro Bonet insistió en saltar el orden alfabético a la hora de figurar en los encabezamientos. Ramos se ha visto obligado, por otra parte, a asumir más contenidos de los que inicialmente se había previsto, como es el caso, además de la coautoría del mencionado Anexo II dedicado a la cuestión lingüístico-musical, del capítulo 5 que trata del tema de las tensiones entre nacionalidades del sur de Europa (Portugal-España-Italia) en el seno del *Padroado* portugués de las misiones de Oriente, estudio sobre cuyo posible emprendimiento, a lo largo del proceso, se llegó a pulsar también a diversos especialistas. En este mismo tema de autorías, cabe destacar igualmente la colaboración entre Ramos y Sáez en algunos de los trabajos presentados, muy instrumental por el hecho de que, durante el mismo período en que se ha elaborado el contenido del presente volumen, el segundo accedió bajo la dirección del primero al grado de Doctor con una tesis doctoral sobre Diego de Pantoja.

Recálquese de nuevo finalmente el carácter interdisciplinar de este libro, no ya por las propias materias tratadas, sino también por los diferentes perfiles profesionales de sus editores y autores, con diversas categorías que abarcan desde la dedicación a un ámbito académico universitario muy al uso en este tipo de estudios, a, como hemos visto, una música práctica que se ve concernida, en el día a día, con otro tipo de dinámicas. Una interdisciplinariedad, por otra parte, muy acorde a lo que fueron los desvelos de Diego de Pantoja, tanto en su contexto social y formativo como en

las labores que desempeñó en Extremo Oriente. Los editores de este libro quieren finalmente expresar como un deseo importante el doble propósito de que resulte útil tanto para introducir la figura de Diego de Pantoja, su biografía y su obra ante un público más amplio que no cuenta necesariamente con un conocimiento previo en la materia, como, al mismo tiempo, para contribuir a la suma de investigaciones llevadas a cabo por una comunidad científica que, estamos seguros de ello, ha de seguir trabajando en el esclarecimiento de numerosas facetas del personaje y su obra y contexto, sean tratadas aquí o no.

En el capítulo de agradecimientos, debe de resaltarse el hecho de que parte de las investigaciones que recoge este volumen han sido llevadas a cabo dentro del marco del proyecto de investigación financiado por la Universidad Pontificia Comillas “Diego de Pantoja, mediador cultural. Pensamiento, ciencia, música y diplomacia en la misión de China a comienzos del siglo XVII”, concedido a Ignacio Ramos Riera, en la época en que tenía responsabilidades docentes en dicha institución, como uno de los catorce proyectos propios seleccionados para el año académico 2021-2022. Con dicha financiación pudo cubrirse, entre otros gastos, la beca concedida a Enrique Sáez Palazón para apoyar parcialmente su investigación sobre Pantoja. Entre las instituciones o particulares que, con su contribución económica, han hecho posible la publicación del volumen se encuentran: Asociación Hispánica de Estudios de China (AHEC), Academia de Ciencias Sociales de Shanghai, Casa Asia, Centro Cultural de China en Madrid, Universidad de Barcelona (proyecto de investigación REDIF, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España), Ayuntamiento de Valdemoro, David Fernández Valdés, Sergio Pavón y Eduardo Bryant. A estas entidades y personas les cabe el mérito de contribuir con ello a la necesaria expansión de un conocimiento actualizado sobre Diego de Pantoja en el mundo hispanohablante.

Los editores quieren expresar también su agradecimiento a todas aquellas personas que, al tener noticia del proyecto, se han interesado por él y han contribuido con sus comentarios y ánimos a su construcción, de manera especial el geógrafo Horacio Capel y el historiador Carlos Martínez Shaw; y, junto a ellos, a una serie de expertos que aparecen mencionados a lo largo del volumen en relación con materias particulares de investigación. Vaya nuestro agradecimiento, por supuesto también, a una serie de instituciones y, dentro de ellas, a quienes han sido sus mentores. En este

apartado cabe agradecer su compromiso y ayuda generosa tanto al Archivo Municipal de Valdemoro y a su archivera María Jesús López Portero –cuya colaboración en este punto trasciende al nivel de autora de importantes contribuciones del volumen que tiene el lector en sus manos–, como al Archivum Romanum Societatis Iesu y a dos miembros de su equipo como Mauro Brunello y Wenceslao Soto, sin olvidar al Archivo Histórico de la Diócesis de Getafe y a su archivera Gema Jiménez, ni al archivo de la Compañía de Jesús en Alcalá (AESI-A) y a su archivero Javier Martínez. El apoyo de los profesores Jin Guoping, Xie Mingguang o el propio Peng Haitao –autor de una contribución en este volumen– en cuestiones específicas relacionadas con las fuentes chinas ha sido también de gran ayuda. En otro ámbito, han sido valedores morales de este proyecto la serie de personas de diversas secciones del Ayuntamiento de Valdemoro que se sienten concernidas, desde hace años, con la recuperación de la memoria de Diego de Pantoja y de su obra humanística, entre las que, además de a la ya mencionada archivera, deseamos destacar con agradecimiento a Lourdes Almen-dros, Edelmiro Galván, Mercedes Prado y Elvira Soto.

Así mismo, los autores se congratulan de poder colaborar con las librerías Mil Gotas de cara a la distribución de este volumen en el territorio de la República Popular China.

Solo nos cabe desear que la lectura de este volumen sea tan enriquecedora y amena como lo ha sido el proceso de elaboración y edición a los que esto firmamos.

Pedro Bonet Planes

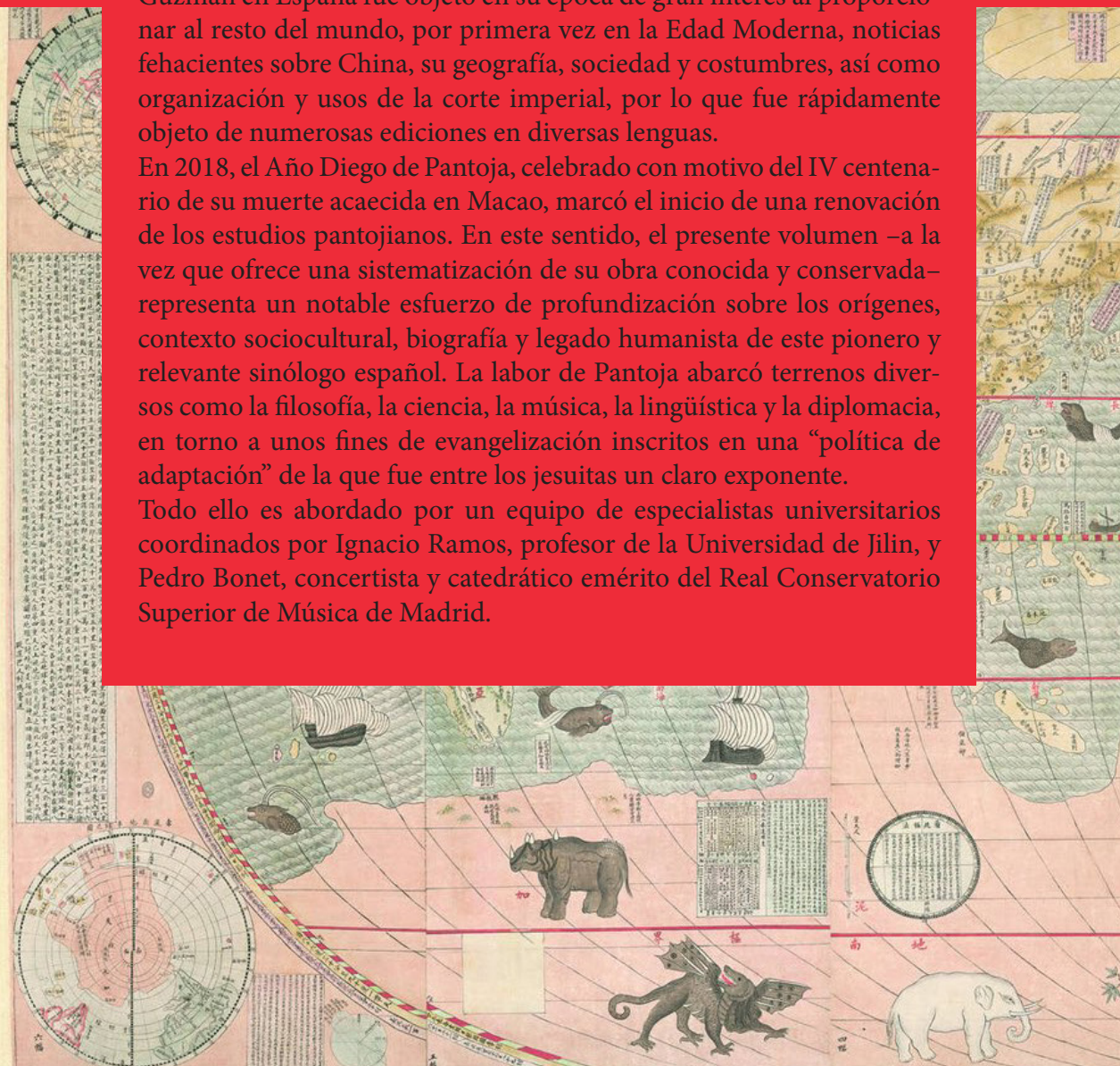
Ignacio Ramos Riera

Madrid · Changchun, noviembre de 2024

Cada día es más reconocida la figura de Diego de Pantoja (1571-1618), misionero de la Compañía de Jesús nacido en la localidad castellana de Valdemoro que residió en Pekín entre 1601 y 1617, donde desempeñó importantes labores de intermediación cultural. La prolífica carta-relación que envió en 1602 desde allí a su maestro Luis de Guzmán en España fue objeto en su época de gran interés al proporcionar al resto del mundo, por primera vez en la Edad Moderna, noticias fehacientes sobre China, su geografía, sociedad y costumbres, así como organización y usos de la corte imperial, por lo que fue rápidamente objeto de numerosas ediciones en diversas lenguas.

En 2018, el Año Diego de Pantoja, celebrado con motivo del IV centenario de su muerte acaecida en Macao, marcó el inicio de una renovación de los estudios pantojanos. En este sentido, el presente volumen –a la vez que ofrece una sistematización de su obra conocida y conservada– representa un notable esfuerzo de profundización sobre los orígenes, contexto sociocultural, biografía y legado humanista de este pionero y relevante sinólogo español. La labor de Pantoja abarcó terrenos diversos como la filosofía, la ciencia, la música, la lingüística y la diplomacia, en torno a unos fines de evangelización inscritos en una “política de adaptación” de la que fue entre los jesuitas un claro exponente.

Todo ello es abordado por un equipo de especialistas universitarios coordinados por Ignacio Ramos, profesor de la Universidad de Jilin, y Pedro Bonet, concertista y catedrático emérito del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid.



CASA ASIA

redif



Ayuntamiento de Valdemoro

